

COMUNICACIÓN

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ
**LA POLÍTICA
VIGILADA**
LA COMUNICACIÓN POLÍTICA
EN LA ERA DE WIKILEAKS

Prólogo de Daniel Innerarity



 EDITORIAL UOC

La política vigilada. La comunicación en la era de Wikileaks

En una sociedad decepcionada, crítica y muy informada, la política democrática está cada vez más vigilada por la ciudadanía, a la vez que se está produciendo un cambio radical en la comprensión y aceptación de una determinada praxis en la gestión política institucional.

Este libro pretende explorar el fenómeno reciente de *la política vigilada*, haciendo un recorrido por los principales conceptos que la sustentan y explican, mostrando iniciativas que, sin ánimo compilatorio, nos enseñan como la ciudadanía digital y los nuevos actores sociales irrumpen en el panorama mediático y en la construcción de la agenda pública con una inusitada fuerza, legitimidad y visibilidad. *La política vigilada* debe ser un acicate para la renovación, una alternativa al populismo y un contrapunto para romper la exclusividad (y con ella, sus posible déficits) de los partidos en el sistema democrático. La política puede ser rescatada de su deriva.

La política vigilada

Editorial UOC

Colección Manuales (Comunicación)

Autor



Antoni Gutiérrez-Rubí es asesor de comunicación y consultor político.

Miembro de las principales asociaciones profesionales como ADECEC (Asociación de Empresas Consultoras en Relaciones Públicas y Comunicación), EAPC (European Association of Political Consultants), ACOP (Asociación de Comunicación Política) y de DIRCOM (Asociación de Directivos de Comunicación).

Desarrolla su trabajo en España y en Latinoamérica donde es asesor de políticos y formaciones políticas

Es profesor de los másters de comunicación de distintas universidades como la Universidad de Navarra, la Carlos III, la URJC, la Pontificia de Salamanca, la UAB, la UCM, la UIMP, la UPEC, el ICPS o el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

Escribe habitualmente para *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *Público*, *Cinco Días*, entre otros. En sus artículos y libros reflexiona sobre nueva política, comunicación y nuevas tendencias en el ámbito social y empresarial. Ha publicado:

Políticas. Mujeres protagonistas de un poder diferenciado (2008)

Lecciones de Brawn GP (2009)

Micropolítica (2010)

32 Tendencias de cambio (2010)

Filopolítica (2011)

www.gutierrez-rubi.es

@antonigr

Actos de presentación:

BARCELONA

Día: **jueves, 20 de octubre**

Hora: 19:30h

Lugar: Librería La Jurídica (Vía Augusta, 42)

Intervienen: [Joan Subirats](#), catedrático de Ciencia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona y [Manuel Cruz](#), catedrático de Filosofía Contemporánea de la Universitat de Barcelona.

Acto en [Facebook](#)

MADRID

Día: **jueves, 27 de octubre**

Hora: 19:00h

Lugar: Círculo de Bellas Artes ([sala María Zambrano](#))

Intervienen: Gumersindo Lafuente, adjunto al director de El País y José de la Peña Aznar, director de Educación y Conocimiento en Red de la Fundación Telefónica.

Esta presentación se lleva a cabo con el apoyo de [Fundación Telefónica](#).

SEVILLA

Día: **sábado, 29 de octubre**

Hora: 19:00h

Lugar: EOI

Índice

Prólogo	15
Introducción	19
PRIMERA PARTE: La política en la era de Wikileaks	23
Capítulo I. Guardianes o liberadores	32
El ciudadano tiene el poder	34
Capítulo II. La delación política	37
Capítulo III. La política <i>retratada</i>	41
Capítulo IV. La política filmada	43
Capítulo V. La denuncia cívica	45
Capítulo VI. La denuncia anónima	49
Capítulo VII. La política transparente	53
SEGUNDA PARTE: Retos para la acción (y la comunicación) política	57
Capítulo VIII. La fiscalización política: vigilancia, monitorización, petición	59
Capítulo IX. Geolocalización y <i>mapping</i>	71
Capítulo X. La visualización	77

Capítulo XI. Activismo	85
De la acción a la deliberación	97
Capítulo XII. ARTivismo	101
1. ARTivismo	102
2. Contrapublicidad	104
3. Marketing de guerrilla	105
4. <i>Flashmobs</i>	108
TERCERA PARTE: La política sin partidos	111
Capítulo XIII. Política móvil	113
Capítulo XIV. Política sin partidos	125
Capítulo XV. Las primaveras	135
Capítulo XVI. El #15M	141
Epílogo	149
Bibliografía	157

Prólogo

El desconcierto de Leviatán

Desde los más escépticos hasta los más entusiastas, tanto quienes están indignados como aquellos que no saben quién es el culpable de su incertidumbre, todos comparten la impresión de que algo serio le está pasando a nuestro sistema político. No es que los tiempos precedentes hayan sido especialmente plácidos desde el punto de vista político. Seguramente hubo más guerras y conflictos, las instituciones políticas eran más deficientes y las cosas no daban para esperar demasiado de la política. Pero tal vez las orientaciones básicas estaban más claras: los marcos y las reglas del juego, el estado nacional como gran instrumento de dirección del cambio social, hasta los amigos y los enemigos eran más identificables que ahora, en la época de la violencia difusa, las amenazas comunes y la imperiosa necesidad de cooperar.

A mayor incertidumbre, aumenta la carga emocional. El paisaje político se ha teñido últimamente de tonos sentimentales negativos: desconfianza, indignación, miedo, inseguridad, desesperanza... No es una profecía demasiado audaz aventurar que los años venideros van a estar caracterizados por la decepción. Viene una época de desilusión democrática. Ni los instrumentos de gobierno tienen la eficacia de la que todavía presumen, ni las democracias contemporáneas responden a las expectativas que nos habíamos forjado en cuanto a los ideales de autogobierno, igualdad y eficiencia. Como todo desengaño, éste puede hacernos más cínicos y menos ilusos, pero también puede ser el origen de aprendizajes colectivos e innovaciones políticas que no hubiéramos realizado en tiempos de menor agitación.

La decepción es lógica no tanto porque lo estemos haciendo mal, como por el hecho de que la realidad se mueve más rápidamente que nuestros conceptos y procedimientos de gobierno. Lo que le pasa a Leviatán es que está más desconcertado que nunca, frente a un sistema económico que parece ingobernable, ante desafíos que exceden su ámbito de eficacia y legitimidad, acostumbrado a un estilo en el tratamiento de los problemas que no se caracteriza por la modestia y la disposición a aprender. El poder político ha sido muchas veces excesivo, arbitrario e incluso despótico, pero ahora se estrena en una situación de debilidad y desconcierto a la que no estaba acostumbrado.

Todo esto coincide en el tiempo con la constitución de unas sociedades del conocimiento, que son cualquier cosa menos una masa informe de ciudadanos incompetentes, que disponen además de unos conocimientos y unas tecnologías que han potenciado enormemente su capacidad de vigilar y controlar.

Tampoco es que los ciudadanos sepan plenamente lo que quieren y se limiten a exigirlo. El desconcierto no podía acosar al poderoso y dejar tranquilo al pueblo, como si éste gozara del privilegio de ser depositario de unas certezas que las élites han perdido. No está asegurado que una mayor competencia tecnológica nos haga necesariamente más críticos porque también podría llevarnos a una mayor docilidad. De hecho, esa ciudadanía dirige al poder unas exigencias que son a veces difíciles de conciliar; queremos que Leviatán cumpla su promesa de proteger pero que nos deje en paz, reclamamos liderazgo pero rechazamos el estilo autoritario, la desafección no nos ha llevado a rebajar ni nuestras exigencias ni nuestras expectativas respecto de la política, reivindicamos la atención a nuestros intereses más inmediatos y sectoriales a la vez que le adjudicamos al sistema político una responsabilidad en relación con el largo plazo o los intereses generales de la sociedad en su conjunto...

Como es propio de toda situación crítica, de cambio o al menos de agitación, hay un elemento de ambivalencia que dificulta la ta-

rea de los futurólogos. ¿Estamos a las puertas de una radicalización democrática o en la antesala de nuevos populismos? ¿Debemos esperar de las redes sociales la utopía de un mundo sin autoridad o haríamos mejor en entender y protegernos frente a las nuevas distribuciones del poder? ¿Desestabilizará esto nuestros sistemas políticos o contribuirá a mejorarlos? Mientras resolvemos esos interrogantes, tal vez haríamos bien en abandonar la retórica de los grandes cambios que acontecen porque se hubieran desatado ciertas fuerzas imparables y sustituirla por la indagación de las posibilidades de aprendizaje colectivo que todo esto nos ofrece.

Ahora que parecen haberse puesto de moda los escritos que exhortan a otros a hacer algo en política –a indignarse o comprometerse– yo propondría –pese a que casi nunca he sabido lo que deben hacer los demás– un eslogan alternativo: ¡Comprended! Tomo la palabra comprensión en el doble sentido de, por un lado, hacerse cargo de la complejidad del mundo y las constricciones que nos impone nuestra condición política y, por otro lado, ser comprensivo con estas dificultades. Toda crítica que no parta de ambas actitudes –respeto a la dificultad de la política y benevolencia hacia los que se dedican a ella– no será todo lo radical que podría ser para impugnar con buenas razones sus evidentes deficiencias.

Antoni Gutiérrez-Rubí nos ofrece en este libro algo de lo que estamos muy necesitados: da que pensar. Como pionero en unos territorios a medio colonizar, examina y cartografía de manera rigurosa y valiente. Mientras otros ordenan cómodamente el pasado, el autor de este libro arroja muchas luces sobre ese futuro en el que *Leviatán* está tan necesitado de orientación.

DANIEL INNERARITY*

* Daniel Innerarity es catedrático de Filosofía Política y Social, investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director del Instituto de Gobernanza Democrática <www.globernance.com>.

Introducción

En el momento de dar los últimos retoques al libro que tienes en las manos, el gobierno español ha aprobado¹, en el último Consejo de Ministros del curso político (y en el mismo en el que el presidente del Gobierno anunciaba elecciones generales anticipadas para el 20 de noviembre de 2011), el Anteproyecto de Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

Ha sido una aprobación *in extremis*² que, desgraciadamente, no podrá tramitarse parlamentariamente como proyecto de ley en esta legislatura debido a la convocatoria de elecciones. Sin embargo, la andadura de la ley parece ya irrevocable y, con toda seguridad, formará parte de los primeros proyectos que serán tratados en la legislatura de comienzos del año 2012.

El Gobierno cumple así con un reiterado compromiso electoral y político y abandona la poco edificante lista de países de la Unión Europea (Chipre, Grecia, Luxemburgo y Malta) que aún no había regulado este derecho.

La Ley debe garantizar «el derecho universal a acceder a la información elaborada o adquirida por los poderes públicos en el ejercicio de sus funciones, cualquiera que sea su soporte y su forma de expresión». Sorprende que hayamos tardado tanto en regular lo que es un derecho efectivo en países con menos tradición democrática que el nuestro como son Liberia, Tailandia o Sudáfrica, que

1. Viernes, 29 de julio de 2011.

2. Como la de la reforma *exprés* de la Constitución, de la que también hablaremos en otro capítulo.

—como la mayoría de los países de la OCDE— disponen ya de tal legislación desde hace mucho tiempo.

La sorpresa se acrecienta cuando, además, existe el convencimiento colectivo que tal impulso legislativo supone un salto adelante para luchar contra la corrupción, recuperar el prestigio de la política o fomentar la participación democrática en un contexto en el que la opinión pública española puntúa muy negativamente la percepción de la política y de los políticos³. Aunque, finalmente, se ha aprobado. O mejor dicho, se ha dado el tardío pero indispensable primer paso. Veremos cuál es su desarrollo y su proyección en la nueva legislatura y, en especial, por parte del nuevo gobierno que salga elegido de las urnas en noviembre.

La transparencia es una de las consecuencias políticas del incremento de la madurez democrática de nuestras sociedades y de una renovada demanda moral y actitudinal que se le exige a la política en el cumplimiento de sus obligaciones y en el desarrollo de sus funciones. Y, también, un antídoto (o, al menos, una seria prevención) para las oscuras prácticas que rozan o cruzan la legalidad, llegando a vulnerarla.

En una sociedad decepcionada, crítica y muy informada, cada vez aparecen nuevas herramientas para monitorizar y fiscalizar las actividades políticas. Ausente la rendición de cuentas exhaustiva, los ciudadanos han pasado a la acción. Las tecnologías sociales y la trazabilidad digital de la mayoría de los actos administrativos, así como el ingente volumen de datos, referencias y menciones vinculadas a la acción política, permiten una cartografía constante, una observancia geolocalizada, personalizada y acumulada con una gran variabilidad de informaciones y visualizaciones gráficas. Algunas de ellas ofrecen nuevas perspectivas, nuevas fotografías y nue-

3. El 66,8% de los españoles considera la situación general de la política española «mala» o «muy mala», según datos del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de mayo de 2011. «La desconfianza en la política alcanza un récord histórico». *El País*, 10 de junio de 2011.

vas realidades de una manera extraordinariamente atractiva y potencialmente muy democrática de ejercer un control cívico del poder político.

Hay un ánimo fiscalizador por parte de la ciudadanía hacia la gestión política (dónde van mis impuestos, cuánto se gasta, quién, etc.) que se traduce en una eclosión de iniciativas cívicas que, aprovechando los márgenes y las grietas de la información pública⁴, analizan, documentan y relacionan con un espíritu crítico, en algunos casos, impaciente e insaciable. Hay nuevas oportunidades para la vigilancia: cocreación cívica, *apps* políticas, datos abiertos, experiencias de participación ciudadana... Todo evoluciona muy rápido, y cada vez con mayor aceptación y participación.

La política democrática está cada vez más vigilada por los ciudadanos. Se está produciendo un cambio radical en la comprensión, paciencia y aceptación de una determinada praxis de gestión política e institucional.

Este libro pretende explorar el fenómeno creciente de *la política vigilada*, así como hacer un recorrido por los principales conceptos que la sustentan y explican, mostrando un buen número de iniciativas que, sin ánimo excluyente ni compilatorio, nos enseñan cómo la ciudadanía digital y los nuevos actores sociales irrumpen en el panorama mediático y en la construcción de la agenda pública con una inusitada fuerza, legitimidad y visibilidad.

Esta nueva realidad, con sus límites, retos y riesgos, apunta directamente a la credibilidad de los actores protagonistas de la política democrática: los partidos y los políticos. También a nuestro sistema de representación. La política vigilada debe ser un acicate para la renovación y un contrapunto para romper la fuerza y la exclusividad (y con ella, sus posibles déficits) de los partidos en el sistema democrático.

4. O sus posibilidades, como las que ofrece la administración estadounidense que, sin esperar la petición de nadie, decidió abrir y ofrecer a través de un portal accesible (*OpenData*) toda la información disponible, poniéndola al alcance de la sociedad.

En el mundo local, por ejemplo, y en particular en los municipios más pequeños, ya estamos experimentando nuevas fórmulas de representación, gestión y participación. En estos ámbitos, la política vigilada es la política participada.

Pero no queremos poco, ni pequeño. Existe un palpito de exigencia nueva. Impaciente. Ya hemos esperado demasiado. A menos transparencia, más vigilancia. A menos participación, más control. A menos rendición de cuentas, más fiscalización. A menos comunicación e información, más visualización y geolocalización. A menos democratización... más democracia. No hay vuelta atrás. La política debe ser rescatada de su deriva. Y no sobran brazos, dentro y fuera de las organizaciones políticas. Y, quizás, también necesitaremos nuevos instrumentos. Exploremos. Juntos. Inaplazablemente. Urgentemente.

Espero que sigamos en contacto y que este texto ayude a las personas que quieran otra política y no se resignan a pensarlo o decirlo estén donde estén.

El libro es, también, solo una oportunidad para compartir y conocernos, querido lector, querida lectora.

Verano de 2011
antoni@gutierrez-rubi.es
@antonigr